



Más semillas... Un mismo y precioso don: entre memoria y profecía

Por una acogida fraterna de la especificidad vocacional de los Voluntarios Con Don Bosco (CDB)

Los Voluntarios con Don Bosco (CDB) estamos de fiesta. Nuestro instituto, miembro de la Familia Salesiana desde sus inicios, celebra sus bodas de plata: Veinticinco años para Dios y para el mundo con espíritu salesiano. De una forma sencilla, callada, pero extraordinariamente viva y agradecida, todos los hermanos nos sentimos instrumentos de la Divina Providencia. Dios ha hecho obras grandes en nosotros, desde aquellos primeros años en que se concretizó el deseo de vivir nuestro bautismo con la radicalidad de la vida consagrada con estilo salesiano en el mundo de la mano de Don Egidio Viganó, hasta hoy, en que contemplamos la expansión del Instituto por tantos rincones de nuestro mundo.

Permitidnos hacernos presentes en vuestra comunidad, con esta propuesta de meditación, para compartir con vosotros nuestro ser y nuestra misión en un ambiente de oración y de discernimiento. Así surgió nuestra vocación y nuestro grupo. Hacer memoria y revivir aquellos momentos iniciales a la luz de la Palabra de Dios y de la realidad de la Iglesia actual nos ayudará a todos a seguir apasionándonos por los jóvenes, la Iglesia y el mundo: a nosotros, como laicos consagrados en el mundo; y a vosotros, como herederos de un carisma que el Espíritu Santo depositó en el corazón de Don Bosco. Siguiendo la orientación que el Papa Francisco dio en el año de la Vida Consagrada, vamos a tratar de "mirar al pasado con gratitud" pidiendo al Señor "vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza".

Las páginas que tienes en tus manos van a seguir cuatro pasos. Pidamos la luz y la fuerza del Espíritu Santo para empezar:

***Oh Dios, que por el misterio de Pentecostés
 santificas a tu Iglesia extendida por todas las naciones,
 derrama los dones de tu Espíritu
 sobre todos los confines de la tierra,
 y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles
 y en cada uno de los miembros de nuestro Instituto,
 aquellas mismas maravillas que obraste
 en los comienzos de la predicación evangélica.
 Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.***

1. 12 de septiembre de 1994. Inicio oficial en torno de Don Viganó

Te proponemos, en primer lugar, leer el proemio de las Constituciones CDB y los principales fragmentos de los escritos de los días en que se concretó el Grupo junto a Don Viganó y sus colaboradores. No te quedes en la materialidad de las palabras. Trata de visualizar en ellas la particular presencia del Espíritu Santo en aquellos primeros compañeros de viaje y en los salesianos y Voluntarias de DB que los acompañaban. Trata de descubrir, mientras lees, los signos de esta presencia en la misión salesiana, a través de tus hermanos salesianos y de los demás grupos de la Familia Salesiana. Agradece nuevamente este precioso don. Déjate interpelar para descubrir cómo vivir a fondo esta realidad.

Del Proemio de las Constituciones CDB

En la segunda mitad de los años ochenta algunos jóvenes, en cuatro países diferentes, movidos por el Espíritu Santo, sin que los unos supieran de los otros, han manifestado el deseo de consagrarse a Dios en el mundo.

Acompañados por tres SDB y por una Voluntaria de Don Bosco, comenzaron a experimentar esta forma de vida; don Egidio Viganò, Rector Mayor de la Sociedad de San Francisco de Sales, informado del camino recorrido, reconoció el don del Espíritu y animó a los jóvenes y a sus animadores a continuar la experiencia. En el mes de diciembre de 1993 reunió en Roma a los distintos miembros de los grupos y a sus acompañantes y así nuevamente reunidos al año siguiente, decidieron dar inicio oficial al Grupo de los Voluntarios Con Don Bosco, el 12 de septiembre 1994, fiesta del nombre de María.

En la misma ocasión (septiembre de 1994) fueron delineadas las Constituciones *Ad experimentum*, y tuvieron lugar las primeras profesiones, y al mismo tiempo el Rector Mayor don Egidio Viganò reconoció la pertenencia del grupo a la Familia Salesiana.

Palabras del Rector Mayor, Don Egidio Viganò (septiembre 1994)

Estáis viviendo un importante evento para la Familia Salesiana y para el carisma de Don Bosco... Os felicito... Nos sentimos en un ambiente de comienzo. Se inicia, se funda. Un ambiente de inicio de una vida de consagración es ciertamente un hecho importante, extraordinario, sobre el que es preciso reflexionar, agradecer a Dios y saber qué hacer después.

Es preciso distinguir dos líneas de reflexión que ayudan a ir a fondo en lo que se está viviendo: **la línea del carisma y la línea del Instituto**. El carisma no prescinde del Instituto, ni el Instituto se identifica con el carisma. Un carisma rico puede manifestarse a través de varios Institutos que todos ellos se alimentan y viven los valores vitales del carisma, pero según una modalidad y formas institucionales diferentes. Una distinción muy clara si miramos a la Familia Salesiana.

Así pues, **en la línea del carisma**, ¿qué se debe reflexionar pensando en vosotros? *El carisma es una iniciativa, un don del Espíritu Santo*. Quien vive un carisma debe tener una familiaridad, una adhesión especial, y mantener un ejercicio de diálogo intenso con el Espíritu Santo.

Pero cuando se trata de carismas, el Espíritu Santo se manifiesta históricamente, es decir, de forma muy concreta. Muestra lo que quiere mostrar en personas concretas, en situaciones y compromisos determinadas, con una particular lectura del Evangelio, con una misión y estilo de santidad específicas. Desde este punto de vista, para vosotros, la reflexión y la amistad con el Espíritu Santo nos llevan históricamente, de forma muy concreta, a Don Bosco.

Don Bosco no es el Espíritu Santo, pero Don Bosco es la manifestación del carisma que el Espíritu Santo ha querido suscitar en la Iglesia con determinadas características. Vosotros debéis ser descubridores del Fundador, para entender al Espíritu Santo, para ver históricamente para qué cosa el Espíritu Santo ha hecho aparecer esta iniciativa para el bien de la Iglesia. Así pues, es indispensable para cada uno de vosotros cultivar un profundo diálogo interior con el Espíritu Santo, pero orientado de forma histórica, tal como se ha manifestado en quien ha escogido como patriarca, como iniciador, como constructor en la historia, en la Iglesia, del carisma que el Espíritu le ha dado: Don Bosco.

Sobre esto hay tantas cosas que pensar y cultivar, y vosotros seguro que ya las habéis pensado. Deberíais sentir lo que sintieron Cagliero y sus compañeros el día en que Don Bosco los invitó a hacer la profesión. Les dejó unos días para reflexionar. Ellos comprendieron. "Don Bosco nos quiere hacer frailes". Y esto era algo contrario al ambiente cultural de la época, sobre todo en Turín. Pero después Cagliero dijo: "Fraile o no fraile, yo quiero estar con Don Bosco". La frase "estar con Don Bosco" significaba aceptar el carisma del Espíritu Santo a través de Don Bosco. "Estar con Don Bosco no era una frase jurídica, no era una frase religiosa, era la expresión de unos jóvenes entusiasmados por el espíritu y la misión de Don Bosco. Por esto respondieron: "Estamos con él".

Una primera reflexión que viene a intensificar lo que ciertamente habéis hecho y lo que es más necesario hacer en estos momentos de inicio. Todo ello tiene unas posibilidades enormes.

Respecto al segundo aspecto, **en la línea del Instituto**, vosotros sois los fundadores. Los fundadores se distinguen porque son personas de gran calidad, de gran inteligencia, de intuición, sienten la necesidad de organización, de relaciones mutuas, de instrumentos y medios para vivir el carisma y tienen capacidad de formación, de fecundidad vocacional encontrando otros compañeros que participen de la vida del mismo instituto.

En esta línea es preciso **poner atención a la identidad**: una carta de identidad aprobada que por sí misma no sea solo de tipo organizativo sino muy espiritual. Espiritualidad y organización juntas. Una espiritualidad que organiza y una organización que está al servicio de la espiritualidad. Eso se llama

“Constituciones, reglamentos”. Para vosotros que no vivís en comunidad, la reflexión, la meditación, sobre la carta de identidad os ha de ayudar a crecer en la modalidad concreta del Instituto.

Y es importante **cultivar el sentido de comunidad**. Los institutos seculares no viven en comunidad, pero no se es cristiano sin un gran sentido de comunión. Y la comunión aquí, además de la comunión cristiana con todo el mundo, exige una atención peculiar, una simpatía, una entrega, sacrificio: comunión con los compañeros... Es preciso cultivar las expresiones de comunión, porque esto además de daros la posibilidad de conoceros mutuamente, robustece los elementos que constituyen la fuerza del Instituto, y asegura que se vive en una misma orbita y una misma preocupación carismática.

Subrayo también que en vuestra vida, si no se da **una actividad apostólica concreta**, todo queda vaporoso. El carisma de Don Bosco vive “la gracia de la unidad” que une vitalmente una interioridad que da seguridad y una actividad concreta. Si no se da una actividad, ¿qué se hace durante el día, en qué se piensa? La oración, ¿en qué consiste? Vosotros no sois monjes sino apóstoles nacidos concretamente en este momento de la historia. La actividad apostólica es tan importante como la oración. Porque la oración es el alma del compromiso apostólico. Y el compromiso apostólico es el alma de la oración. La gracia de la unidad se mueve en estos dos polos: el polo de estar con el Espíritu Santo y el polo de estar con los jóvenes, con el hombre de hoy y sus problemas.

¿Qué espera la Congregación salesiana y el Rector Mayor del nacimiento de este nuevo Instituto? Una oleada de entusiasmo salesiano. Es decir, ver el carisma de Don Bosco de forma joven, sin el peso del tiempo, que interpreta con coraje y con entusiasmo la misión de Don Bosco.

De la Homilía de Don Egidio Viganò en la Eucaristía de la primera profesión de siete seculares consagrados salesianos (8 septiembre 1994)

Es este ciertamente un día de especial intensidad bautismal para los que harán la profesión y para sus compañeros, porque pone de relieve el misterio profundo del bautismo como Alianza con el Señor. Vosotros realizáis un gesto de especial intimidad con Jesucristo. Alianza quiere decir amistad, colaboración, capacidad de testimoniar su misterio en cualquier situación de la vida.

Y después, viendo la presencia de tantas personas de la Congregación y de las Voluntarias de Don Bosco, cuando debería haber sido una profesión, digamos, un tanto particular, discreta como la semilla que cae en el surco para crecer pujante después, quiere decir que esta es una jornada de fiesta para la Familia Salesiana. Al decir “familia” me refiero a todo el carisma de Don Bosco. Ver que de la raíz vigorosa, fecunda, del carisma de Don Bosco está creciendo un nuevo sarmiento, tan esperado, que llegará a ser ciertamente vigoroso y que dará a toda la Familia el sentido de la novedad, del primer día, el sentido del entusiasmo para seguir realizando lo que el Espíritu Santo indicó a Don Bosco, y que él llevó adelante con tanta generosidad, con creatividad e ductilidad y que estamos llamados a continuar según las exigencias de los tiempos nuevos.

Por esto estamos contentos y nos sentimos solidarios de todos vosotros. Os aseguramos nuestra oración. Nuestro acompañamiento, nuestra confianza y, sobre todo, nos sentimos llenos de gratitud al Señor, que pone en el corazón de las personas la generosidad, el sentido de las exigencias actuales de la Iglesia y, sobre todo, la actualidad y la urgencia de la misión de Don Bosco para los tiempos nuevos.

Así pues, gracias a Dios y felicidades a todos vosotros. Hacemos fiesta acompañándoos en este acto, en este gesto, que es el mayor gesto que podéis hacer como bautizados, es el acto supremo de libertad que toca la radicalidad del bautismo.

¿Qué pone de relieve esta preciosa página?

- Ante todo la acción del Espíritu Santo en el espacio y en el tiempo de la Iglesia y del mundo, particularmente constatable en momentos de especial intensidad espiritual en el interior de las personas y de los grupos juveniles. Así lo sentían los cuatro grupos iniciales.
- Además, el dinamismo del carisma salesiano que continúa abriéndose a las nuevas situaciones de la Iglesia en un mundo cada vez más secular, incluso mediante nuevas formas de vida consagrada laical.
- La importancia de saber acompañar espiritualmente a jóvenes y adultos, y el valor del discernimiento compartido para ayudar a tomar las decisiones correctas.
- Otros aspectos a considerar...

¿Qué pensamientos y sentimientos surgen en ti al hacer el memorial de los inicios del Instituto de los Voluntarios con Don Bosco (CDB)...

— sobre el tipo de vocación de los CDB

— sobre el tipo de ambientes juveniles en que surge

— sobre el acompañamiento que aquellos jóvenes encontraron

— sobre el proceso de discernimiento promovido por Don Viganó, RM aquellos años

— sobre su respuesta decidida a la vocación que sentían

Ora pidiendo al Espíritu Santo que te ayude a comprender y valorar el sentido de este tipo de vocación consagrada en la Iglesia de hoy.

2. Un instituto de laicos consagrados para la Iglesia de hoy. El espíritu del Concilio Vaticano II y la secularidad consagrada

Los CDB estamos en los primeros 25 años de vida. Somos un Grupo joven en vías de consolidación. Actualmente lo constituimos 85 hermanos, esparcidos en 27 países, pero somos poco conocidos. La mayoría de vosotros os preguntaréis: ¿Qué es eso de un grupo de personas que hace votos de pobreza, castidad y obediencia, pero que no viven en comunidad sino cada uno en su casa como cualquier otro cristiano, por muy salesiano que se sienta?

Te invitamos en este apartado a conectar con unas experiencias concretas que han iluminado nuestro camino y, al fin, nos han llevado a descubrir y vivir la maravilla de una vocación que, sin ser nada fácil, nos está ayudando a sentirnos muy contentos de haberla seguido. Son las siguientes:

a) Año 1988. El Centenario de la muerte de Don Bosco: Espiritualidad salesiana y el ejemplo de los Salesianos y de las VDB.

Los caminos de los grupos iniciales fueron diversos. Pero vivimos experiencias semejantes: la profundización de la espiritualidad salesiana puesta tan de relieve en los años anteriores y posteriores al 1988; la vida y empuje apostólico de los salesianos que nos acompañaban; y el modelo de vida consagrada de las Voluntarias de Don Bosco. En nuestro interior se gestaba un anhelo. Nos preguntábamos: Y nosotros, ¿no podríamos vivir la misma consagración de los salesianos manteniendo nuestra condición de seglares?

b) El espíritu del Vaticano II y la secularidad consagrada

Los acompañantes nos hablaron de la secularidad consagrada en la Iglesia: una forma de vida cristiana con una larga historia en la Iglesia. Las experiencias de los últimos siglos aumentan en el XIX y en el XX. Pío XII reconoce y regula su lugar específico en la Iglesia (1947). El Concilio se hace eco de esta forma original de vida cristiana (1965). Y es durante el pontificado de Pablo VI (1963-1978) cuando se desarrolla su identidad y su misión, poniéndola en relación con el espíritu de renovación del Vaticano II. En la actualidad hay unos 200 institutos seculares de derecho pontificio.

Explicaba Pablo VI en 1970: *No puede menos de verse la profunda y providencial coincidencia entre el carisma de los Institutos Seculares y una de las líneas más importantes y más claras del Concilio: la presencia de la Iglesia en el mundo... En un momento como éste, los Institutos Seculares, en virtud del propio carisma de secularidad consagrada (cfr. PC, 11), aparecen como instrumentos providenciales para encarnar este espíritu y transmitirlo a la Iglesia entera. Si los Institutos Seculares, ya antes del Concilio, anticiparon existencialmente, en cierto sentido, este aspecto, con mayor razón deben hoy ser testigos especiales, típicos, de la postura y de la misión de la Iglesia en el mundo.*

Os somos sinceros. Descubrir este carisma así de claro y vivo en la Iglesia, a través de las Voluntarias de Don Bosco y de los salesianos que nos acompañaban, reforzaba la llamada que sentíamos “a vivir en plenitud nuestro Bautismo, consagrados por el Espíritu Santo, asumiendo a Jesús de Nazaret como icono con quien conformar nuestra vida” (Constituciones CDB, 3). Pero ¿cómo concretar esta llamada?

c) El hacer memoria del sueño de los salesianos externos que tenía Don Bosco.

Supimos que Don Bosco, según explicó Don Rinaldi a las primeras VDB, había previsto una Congregación con “dos clases distintas de personas, que observaran una misma regla, una de las cuales

formase comunidad y la otra viviese en el mundo, para promover allí el espíritu de la Congregación mediante el ejercicio práctico de la acción” (Cuaderno Carpanera, 2 y 3). ¿No podríamos nosotros vivir como consagrados salesianos externos manteniendo nuestra condición de “seglares”, un carisma que la Iglesia valoraba tanto? Justamente fue Don Viganó, como habrás leído más arriba, quién nos animó y nos propuso el nombre de “Con Don Bosco”, haciéndose eco de la famosa frase de Juan Cagliero: “Fraile o no fraile, yo me quedo CON DON BOSCO”.

d) El proceso de maduración y de concreción expresada en nuestras Constituciones, acogidas y aprobadas por la Iglesia.

Y así empezamos. Fuimos acompañados por Don Antonio Martinelli y por Don Corrado Bettiga. Tras unos primeros encuentros nos dimos unas primeras “reglas” con las que vivir cuanto había madurado en nuestro interior. A los cuatro años de aquella primera experiencia, la Iglesia nos acogió como Asociación de fieles laicos “en vistas a llegar a ser Instituto Secular”. Desde entonces se han sucedido nuevas Asambleas. Hemos ahondado en la formación. Nos guían las Constituciones básicamente definitivas. Somos 85 los hermanos que caminamos con ellas por el mundo. Se han interesado en este camino otros tantos, cuyo proceso de discernimiento les ha llevado por otros caminos, la mayoría de ellos como laicos comprometidos en la Iglesia y algunos incluso como salesianos viviendo en comunidad. Y los interesados siguen llegando. Una bendición.

Ésta es nuestra vida: “Trabajar por la salvación de los jóvenes”, como todos los Grupos de la Familia Salesiana, tratando de “llevar adelante esta misión de la Iglesia en el mundo”, viviendo “insertos en él” “encarnando el Evangelio en los ámbitos seculares donde nos movemos (familia, trabajo, acción social, acción eclesial...) como laicos consagrados. Las realidades seculares (el mundo), son para nosotros el espacio sagrado en el que descubrimos los signos del Espíritu Santo, el lugar desde donde Él nos impulsa a reconocerle y a actuar con el espíritu de Don Bosco.

— ¿Conocías nuestra historia? Nosotros, en su sencillez, la consideramos extraordinaria. Por ser la nuestra y porque creemos que enriquece el conjunto de la Familia Salesiana. Gracias por acompañarnos en nuestra acción de gracias a Dios por estos 25 años.

— Párate a considerar y a agradecer al Señor que después de 100 años se haya podido hacer realidad el sueño de Don Bosco de los consagrados salesianos externos: personas seglares que se sienten llamados a consagrarse al Señor con los mismos votos que tú, permaneciendo en los ambientes normales de vida, viviendo con radicalidad su bautismo y su trabajo profesional y apostólico con espíritu salesiano.

— Contempla cómo el Espíritu Santo impulsa, para cada época histórica, nuevos modos de intensa vida cristiana y apostólica con los que responder a las nuevas situaciones y necesidades que se producen en el mundo. Ora pidiendo para ti y para tus hermanos sensibilidad para comprender y capacidad para acompañar las posibles vocaciones que puedan surgir en tu entorno.

3. La Palabra de Dios: una Iglesia en salida y fuera de la puerta, a orillas del río (Hch 16,4-9.11-15)

Jesús, en el Evangelio, no llama sólo a quienes serán sus seguidores, los doce apóstoles. Llama y envía a “los setenta y dos”; a los que escuchan del Maestro la palabra “Sígueme”; a los que cura (“Vuelve a casa y explica lo que Dios ha hecho contigo”); a la samaritana, a María Magdalena, a los discípulos de Emaús, los cuales entienden que deben ir y comunicar a los suyos su experiencia de fe en Cristo Jesús. La diversidad de carismas y de servicios se pone aún más de relieve en las primeras comunidades cristianas.

Nuestra vocación de CDB se sitúa en la diversidad de formas de vida cristiana que se dan en la Iglesia y en nuestra Familia Salesiana. Es cosa del Espíritu de Jesús presente también en nuestro momento histórico. El Papa Francisco nos ayuda a entender el sentido de la novedad de nuestra vocación a través de la carta “Anunciad” que la Congregación vaticana para los institutos de vida consagrada ha dirigido a todos los consagrados en el Año de la Vida Consagrada. ¿Cómo “vivir el

presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza”? La reflexión de carta parte de la meditación de este fragmento del libro de los Hechos. Ahí se encuentra la clave.

Dice así Hechos 16, 4-15.

A su paso de ciudad en ciudad iban entregando las decisiones tomadas por los apóstoles y presbíteros en Jerusalén y exhortaban a que las observaran. Estas Iglesias se iban fortaleciendo en la fe y reunían cada día más gente. Atravesaron Frigia y la región de Galacia, pues el Espíritu Santo no les dejó que fueran a predicar la Palabra en Asia. Estando cerca de Misia intentaron dirigirse a Bitinia, pero no se lo consintió el Espíritu de Jesús. Atravesaron entonces Misia y bajaron a Tróade. Por la noche Pablo tuvo una visión. Ante él estaba de pie un macedonio que le suplicaba: «Ven a Macedonia y ayúdanos.» Al despertar nos contó la visión y comprendimos que el Señor nos llamaba para evangelizar a Macedonia.

Nos embarcamos en Tróade y navegamos rumbo a la isla de Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis. De allí pasamos a Filipos, una de las principales ciudades del distrito de Macedonia, con derechos de colonia romana. Nos detuvimos allí algunos días, y el sábado salimos a las afueras de la ciudad, a orillas del río, donde era de suponer que los judíos se reunían para orar. Nos sentamos y empezamos a hablar con las mujeres que habían acudido. Una de ellas se llamaba Lidia, y era de las que temen a Dios. Era vendedora de púrpura y natural de la ciudad de Tiatira. Mientras nos escuchaba, el Señor le abrió el corazón para que aceptase las palabras de Pablo. Recibió el bautismo junto con los de su familia, y luego nos suplicó: «Si ustedes piensan que mi fe en el Señor es sincera, vengan y quédense en mi casa.» Y nos obligó a aceptar.

Meditando esta página de los Hechos

- Pablo quiere visitar las comunidades fundadas en el primer viaje. Pero en un momento dado, el Espíritu se lo impide por dos veces. Debe dirigirse hacia Tróade, hacia periferias que le eran desconocidas.
- ¿Sueño o pesadilla? Pablo lo lee como una llamada, a la que responder rápidamente embarcándose. Así empieza la evangelización de Europa. Quien se valía de las sinagogas para el primer anuncio, se ve obligado a inventar nuevas posibilidades de encuentro.
- La falta de plataformas estables agudiza la fantasía. Pablo y Silas intuyen dónde encontrar a alguien con quien comenzar, ¡fuera de la puerta a orillas del río! Ellos siembran, el Señor abre el corazón e inspira la acogida. Pablo descubre a amigos y discípulos ¡donde menos lo espera!
- Las dificultades, los riesgos, las heridas, la cultura griega tan distinta de la judía, se han convertido en mediaciones de algo nuevo. El reto de salir de los propios esquemas, en un ejercicio de fe y de comunión. Ha sido un paso a la madurez con inteligencia humana pero también con *parresia* y audacia.
- Esta página ilumina la experiencia de los hermanos que empezaron la aventura CDB. El Espíritu les empujaba en otra dirección “más allá de la comunidad tradicional en medio del mundo”. Así lo captó Don Viganó y aquel puñado de acompañantes, y así lo bendijo la Iglesia con su reconocimiento y su aprobación.
- Esta página nos abre, además, al futuro que el Espíritu sigue inspirando a su Iglesia y a la Familia Salesiana.

4. Llamada de la Iglesia: ser en el mundo testigos y profetas de salvación

- Hemos cumplido los primeros 25 años. Con fatiga y con paciencia el Instituto ha recorrido sus primeras etapas. Los frutos se ven en el testimonio de los hermanos esparcidos por el mundo. Llegados a este momento, ¿basta saber gestionar y transmitir sin más la realidad del Instituto? Como a Pablo, el Espíritu no nos permite ni a nosotros, CDB, ni a vosotros, Salesianos, entrar en una actitud de custodia y de mantenimiento de los resultados ni de exportar sin más el carisma que tanto amamos.
- Si, por otra parte, debemos reconocer que apenas teníamos noticia de del Instituto, ¿no lo deberemos considerar como una oportunidad para descubrir y valorar las nuevas llamadas del Espíritu a la Iglesia para hacerse presente en ámbitos a las que de por sí ella no puede llegar?
- El Papa Francisco no cesa de lanzar a la Iglesia “hacia fuera” (¡Iglesia en salida!). El Año de la vida consagrada nos ha empujado a “Alegrarnos”, a “Escutar”, a “Contemplar”, a “Anunciar”. *Salir fuera de la puerta* y bajar a las orillas del río es todo un símbolo de las salidas de los fundadores. A los 25 años, se trata de salir al encuentro del carisma tal como nació y preguntarnos, como hicieron los salesianos

que acompañaron aquellos cuatro primeros grupos: ¿Cómo podemos colaborar con el Espíritu, hoy, para que esta preciosa realidad arraigue aún más en la Familia Salesiana?

— ¿Cómo se concreta, hoy, la misión de ser testigos y profetas de salvación en los ámbitos seculares? He aquí algunas indicaciones y propuestas propiamente seculares que la carta “Anunciad” da a los consagrados:

- Mirar la realidad con los ojos de Dios, en búsqueda de la huella creadora que le ha imprimido. Un proceso sapiencial y generativo de vida evangélica.
- Vivir en abierta solidaridad con el mundo para ser semilla de santificación.
- Acompañar las distintas realidades en las que nos encontramos en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean, con paciencia, sin maltratar límites” (EG, 24).
- Sumergirse en la secularidad, confrontando nuestra fe y permitiendo que este encuentro nos eduque en descubrir la novedad del Espíritu y el gozo de un más allá, del horizonte de Dios.
- Construir lugares reales de encuentro con los jóvenes y crecer juntos como discípulos y misioneros. Los jóvenes llaman a despertar y acrecentar la esperanza.
- Actuar de modo significativo. “Trabajar en lo pequeño, lo cercano, pero con una perspectiva más amplia” (EG, 235). La realidad, como el Espíritu, empuja a la creatividad.
- Salir al encuentro de las nuevas situaciones, aprendiendo el arte de la relación con lo diverso y la cordial colaboración para construir juntos (espiritualidad de la comunión).
- Estar presentes en las situaciones de miseria y de opresión, de duda y de desaliento, de miedo y de soledad, manifestando que la ternura de Dios no tiene límites. ¿Dónde?
 - En las periferias existenciales, sean las que sean, con un estilo de misericordia, proximidad, solidaridad. “Estar en la periferia ayuda a ver y a entender mejor”.
 - Caminando con los pobres, rasgo característico de todo inicio y reforma.
 - Desarrollando un humanismo integral y solidario, capaz de generar una verdadera alternativa a la crisis cultural y ecológica del mundo, y a la cultura del descarte.
 - Para un actuar no violento. El compromiso de la Vida Consagrada es por una cultura del respeto, de la tolerancia, de la reconciliación, de la paz, de la colaboración en pro de los más débiles.
 - En lo cotidiano de la familia, oportunidad que Dios nos pone delante, donde abrazar las situaciones concretas, aunque se ensucien nuestras manos.
 - En las fronteras educativas, empeñando genialidad y diálogo con los jóvenes y el mundo, con una pedagogía de la vida, orientando y acompañando.
 - En los lugares y ambientes de referencia para compartir lo humano, capaces de responder a las necesidades de ayuda y de desarrollo de las personas.
 - En los lugares ecuménicos e interreligiosos, compartiendo la riqueza espiritual y colaborando en aspectos de interés común (la compasión, la paz, la dignidad de la mujer).
 - En los lugares del Espíritu, espacios de un proyecto alternativo de sociedad, lugares de peregrinación, ambientes de acogida, diálogo u oración y experiencia de Dios.

Esta es la llamada de la Iglesia que los hermanos CDB percibimos en la actualidad. Una llamada coincidente con la que percibimos del Rector Mayor cuando convoca a toda la Familia Salesiana a las nuevas fronteras en las que se encuentran los jóvenes.

Por experiencia personal y de instituto estamos convencidos de la bondad de la propuesta de la secularidad consagrada salesiana.

Con sencillez pedimos estas tres cosas: a) vuestra oración, ante todo, porque todo es obra del Espíritu Santo; b) crecer en sensibilidad por la secularidad consagrada como forma de vida cristiana para seguir a Cristo y servir a los jóvenes como Don Bosco; y c) entrar en contacto, allí donde los haya, con nuestros asistentes, o con los Delegados Inspectoriales de la Familia Salesiana, para saber dar los primeros pasos con los jóvenes que vuestra acción pastoral descubre con indicios de una vocación semejante.

Si necesitáis ayuda os podéis poner en contacto, en vuestra lengua, con:

responsabile@volontaricdb.org

formazione@volontaricdb.org

assistente.centrale@volontaricdb.org

www.volontaricdb.org

Tiempo de oración en silencio

Puntos de reflexión y de oración

- Has entrado en contacto con nuestros orígenes. Nuestra historia forma parte del desarrollo del carisma de Don Bosco. Es una historia que nos acerca a Dios y enriquece el árbol de la Familia Salesiana. Te invitamos una vez más a unirse a nuestra acción de gracias. Puedes inspirarte en las palabras de María en el Magnificat. O quizá en las lágrimas de Don Bosco en la Santa Misa del mes de mayo de 1887 en la Iglesia del Sagrado Corazón, en Roma.
- Te has dejado impactar por una forma de vida consagrada salesiana distinta de la tuya. Don Bosco la soñó. La Iglesia, hoy, la ha considerado como especialmente adaptada a muchas necesidades del mundo y la ha hecho posible. ¿Qué puedes hacer para integrar en tu labor educativa y pastoral esta perspectiva vocacional? Coméntalo con tus hermanos. Ponte en contacto con quienes así lo hacen.
- Toma la oración del 25 aniversario. Es la oración de los CDB. Medítala y adáptala a tu condición de salesiano. Pide que desarrolle en ti el mismo celo apostólico y ardor salesiano que tuvieron los jóvenes que iniciaron el Instituto, guiados por el Espíritu Santo.

Oración del 25 aniversario

Te alabamos y te bendecimos, Padre:
en tu Providencia desde la creación del mundo
llamaste a hombres sabios y generosos,
listos para seguirte a lo largo de los caminos de la historia
para ser luz, sal y levadura nueva en el mundo.

Te alabamos y te bendecimos, Señor Jesucristo,
que con tu vida escondida en Nazaret
te has convertido en un modelo para aquellos
que permaneciendo en el mundo,
recorren el camino de la radicalidad evangélica.

Te alabamos y te bendecimos, Espíritu Santo,
porque llenas la Iglesia con tus dones,
y en particular por el don del carisma salesiano:
es en la gran Familia Salesiana que nosotros,
Voluntarios Con Don Bosco,
damos nuestro aporte para la construcción de tu Reino en el mundo.

Te alabamos y te bendecimos, Santísima Trinidad,
por los 25 años de nuestra historia:
fieles a tu llamada, nos comprometemos a vivir
siendo testigos auténticos del Evangelio
como seculares consagrados salesianos.

María, Madre y Auxiliadora de los Cristianos,
San José y San Juan Bosco,
sean para nosotros apoyo seguro y ayúdenos a ser un puente
entre las exigencias de la vida cotidiana
y aquellas de la historia de la salvación. Amén.